

LA LUCHA GUERRILLERA Y LOS TIEMPOS DE ESPERANZA EN CHILE

Francisco Alejandro García Naranjo

A mediados de la década de los sesentas un grupo de estudiantes universitarios junto a viejos militantes de izquierda, se reunieron para fundar el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), como el primer intento serio de lucha guerrillera en Chile. Ya antes, en otros países latinoamericanos, por sus condiciones económicas, políticas y sociales, había surgido la guerrilla como fuente de esperanza y de renovadas perspectivas de alcanzar una sociedad mejor. Fue en países como Venezuela, Brasil, Uruguay, Paraguay, Perú, Bolivia, Colombia, Guatemala y Nicaragua,¹ donde también la juventud llevaba el papel protagónico en la insurgencia armada. Ello como resultado del ejemplo e influencia que irradiaba el triunfo de la Revolución Cubana (1959), la cual marcaba nuevos rumbos de liberación nacional para América Latina debido a las transformaciones sociales y económicas de inspiración socialista que estaba realizando.

Así, los vientos del cambio también habían llegado a la esfera del quehacer político en Chile. Algunos sectores jóvenes de los principales partidos políticos socialistas de izquierda, el Partido Comunista y el Partido Socialista, rompieron con sus organizaciones por el desencanto y frustración que les producía su línea de acción, centrada en las cuestiones electorales y parlamentarias. Esos jóvenes consideraban que el curso institucional de la izquierda chilena no conduciría al cambio social y que por consiguiente, llegaba el momento de buscar otros caminos. Llevados por tales ideas, el 15 de agosto de 1965 en la ciudad de Santiago, dieron forma al MIR de Chile, con la total convicción de que sólo la lucha armada -como en el caso cubano-haría posible una revolución socialista.²

-
1. González Casanova, Pablo, *Imperialismo y Liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, cuarta edición, México, Siglo XXI editores, 1979, p. 203.
 2. Labrousse, Alain, *El experimento chileno* (Colección Nuevo Norte 12), España, Ediciones Grijalbo, 1973, pp. 157-161; Moss, Roberto, *El experimento Marxista chileno*, Chile, Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974, pp. 119-125.

La constatación de los agobios económicos de campesinos, obreros y sectores urbanos, como la expresión concreta del atraso y el subdesarrollo del país; una visión política radical, nutrida del antiimperialismo y de las ideas emanadas del marxismo-leninismo; y la práctica guerrillera de la luz de la Revolución Cubana, dieron el sustento ideológico a aquellos jóvenes para irrumpir en su sociedad y aspirar a transformarla a través de los métodos armados³

Las apreciaciones de los miristas los llevaron a cuestionar subversivamente al primer gobierno demócrata cristiano de Chile y del continente. El presidente Eduardo Frei que gobernó de 1964 a 1970 con una plataforma política atractiva pero ineficaz para resolver, como había prometido, los principales problemas del país, enfrentó, como una más de las situaciones que no atinó a conjurar, el foquismo guerrillero del MIR, 1967, 1968, 1969 y parte de 1970 fueron los años en que los miristas recurrieron a la agitación estudiantil, a los actos reivindicativos apoyando demandas obreras y campesinas así como a los asaltos bancarios para financiar su lucha.⁴ Fue ese el rumbo más radical de la protesta social que se extendía por todo el país y que gradualmente fue alcanzando altos niveles de rechazo a la gestión económica y social del gobierno de Eduardo Frei.

Sin embargo, más allá de los planteamientos y de las acciones del MIR, existía un movimiento social mucho más amplio y dinámico transitando por la ruta de la legalidad y la constitucionalidad, dirigido por los principales partidos políticos de izquierda. Al cual el MIR permaneció obstinadamente ajeno. Sólo cuando la cambiante realidad lo sacudió, corrigió el camino.

Porque la Unidad Popular, frente electoral de toda la izquierda, capitalizó en 1970, bajo la conducción de Salvador Allende, el descontento social y conquistó la presidencia. El hecho de que un marxista arribara al gobierno por medio del mecanismo electoral y, sobre todo, que anunciase pretender sentar las bases para una transición pacífica al socialismo bajo tres postulados: pluralismo, libertad y democracia, tenía un significado singular para Chile y Latinoamérica.⁵ Como propuesta nueva en los futuros procesos de liberación nacional.

Para los miembros del MIR fue la aleccionadora comprobación de que la vida y la historia superaban su rígida interpretación de la teoría. Y hubo de adaptarse a las nuevas circunstancias, asumiendo el rol de un partido político sin renunciar a sus principios rectores. Guiado por lo que alguna vez dijo Che: “La real capacidad de un revolucionario

3. Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Declaración de Principios, Santiago de Chile, septiembre de 1965. Löwy, Michel. *El marxismo en América Latina* (de 1909 a nuestros días). Antología, México, Ediciones ERA, 1982, pp. 308-311.

4. Para mayor información consúltese la prensa de la época, entre otros diarios: *El Día*, de 1967 a 1970.

5. “Nuestro camino hacia el socialismo” Mensaje del presidente Allende al Congreso Nacional, 21 de mayo de 1971, Archivo Salvador Allende, No. 7, *La vía chilena al socialismo*, 1988, pp. 33-56.

se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y explotarlas al máximo”.⁶

La Organización abandonó la clandestinidad a la que había ingresado dos años atrás. Durante los mil días de vigencia de la *vía chilena al socialismo* creció, creó frentes estudiantiles, urbanos y campesinos,⁷ pero que fueron de escasa significación social, meramente agitativos. Enriqueció sus estrategias y tácticas. Apoyó con decisión todo aquello que le pareció importante de la gestión de Salvador Allende, pero también ejerció una feroz crítica de lo que consideró una claudicación o una limitación, desgastando la maltrecha imagen de la izquierda en conjunto. A ello contribuyeron indudablemente sus afanes guerrilleros, que llevados a la práctica cotidiana más que ayudar perjudicaron el proyecto allendista. Situación que facilitaba la labor desestabilizadora que la derecha política y el gobierno norteamericano realizaban.

La Organización basó sus razonamientos y disensiones en la noción del enfrentamiento inevitable entre el pueblo y las clases dominantes. Contemplaba la preparación armada de la población y la creación de una alianza obrero-campesina como dictaban los cánones marxistas de la época. Consideraba que el gobierno de la Unidad Popular no se ocupaba de estos tópicos con suficiente visión.⁸

Los ideólogos del mirismo dentro de su teorización siempre vislumbraron -sin ser los primeros ni los únicos- el peligro latente de un golpe de Estado. Finalmente, la principal obsesión que les persiguió por esos años se cumplía, sin que sus desesperados esfuerzos lograran impedirlo. El 11 de septiembre de 1973 el general Pinochet al mando de las fuerzas Armadas derrocaba al presidente Salvador Allende. La Nación entraba en crisis.

La dirigencia mirista en medio del caos se las arregló para organizarse sin sufrir bajas considerables, puesto que la represión le dio tiempo, ya que ésta se dirigió sobre los partidos políticos de la Unidad Popular que por su representatividad social, fueron severamente golpeados en las primeras horas de la sublevación militar.

Los militantes miristas tuvieron ante sí la coyuntura política para poner en práctica la lucha armada, por la que tanto habían abogado y que lo vertiginoso de los cambios les había impedido desarrollar. Los años siguientes serían testigos de una lucha sorda y anónima a pesar de que unos cuantos lo supieran y la intuyeran.

-
6. Guevara, Ernesto Che, *Obra revolucionaria*, prólogo y selección de Roberto Fernández Retamar, décima reimpresión, México, Ediciones ERA, 1989, pp. 522-523.
 7. Ian Roxborough, Et. Al. *Chile el Estado y la Revolución*, México, Editorial El Manual Moderno, 1979, p. 220; Bruna Susana, “Chile: las luchas campesinas en el siglo XX”, González Casanova, Pablo (coordinador), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, México. UNAM-Siglo XXI, 1983, vol. 4 pp. 117-118; Espinosa Altamirano, Horacio, *Chile y Allende: Reportaje en la flama*, México, B. Costa-AMIC, editor, 1972 pp. 56-60.
 8. Marini, Ruy Mauro. *El reformismo y la contrarevolución (Estudios sobre Chile)*, (serie popular ERA 37), México, Ediciones ERA, 1970, p. 27; “El MIR responde al Partido Comunista” Punto Final, No. 178, 27 de febrero de 1973, Santiago de Chile, en: Löwy, Michael. *Op. Cit.* pp. 312-313.

La dictadura militar que recién se instalaba tenía entre sus principales prioridades acabar con la Organización. Fue entonces cuando se inició la persecución. Los miristas frente al ingreso a las embajadas de prominentes políticos de izquierda agitaron la consigna del no asilo. Entendiéndolo como una huida, una traición. Así, al quedarse en el país, pretendieron organizar la lucha contra el régimen militar y, alzándose con un protagonismo extremo e irreal, rescatar a Chile de la tragedia nacional. Era una postura suicida. Porque aún que pudieron resistir con eficacia los embates militares de los primeros meses, poco a poco fueron cayendo los principales líderes. Un año más tarde, en 1974 moría con las armas en la mano Miguel Enríquez, fundador, líder y máximo teórico del mirismo. Fue un golpe demoledor. El heroísmo guerrillero nada pudo contra las persecuciones, emboscadas, torturas, delaciones, y continuos desaparecidos.⁹

Para 1976 el MIR estaba reducido a su mínima expresión. Surgía la paradoja: arrinconados por la represión muchos de sus miembros salieron del país por distintas vías, como el asilo político o la huida a través de los Andes, en total clandestinidad y con apoyo de otros grupos guerrilleros del Cono Sur. Se daba la reorganización en la conducción política: los militares y simpatizantes que en el exilio trataban de crear una red de apoyos en distintos países de América Latina y Europa, coordinando manifestaciones de solidaridad con el pueblo de Chile, y con los clandestinos guerrilleros en su resistencia armada contra la dictadura.¹⁰ Para la estrategia mirista tal situación no representaba contradicción alguna. Porque la Agrupación exterior, en el exilio, constituía la retaguardia y la Agrupación interior, en Chile, era el frente de batalla. Para ellos eran trincheras de una misma lucha. Sin embargo, el drama cotidiano bajo la dictadura y las condiciones dispersas en que tuvo que operar la Organización, habrían de crear fisuras al interior del movimiento.

Para 1978 el MIR contemplaba incrementar su actividad antidictatorial, que hasta entonces había consistido en la colocación de algunas bombas y la fugaz aparición de consignas públicas como una de las maneras de mostrarle al régimen que no estaban derrotados. Se preparaban en silencio. *La operación retorno* era el llamado de los miristas a sus militantes en el exterior para que regresaran a Chile y acumulando fuerzas desarrollar las primeras ofensivas armadas contra la dictadura.¹¹ Los militantes que ingresaban

9. Véase la crónica que hace el propio MIR sobre la muerte de Miguel Enríquez, *Correo de la resistencia*, Boletín del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile en el exterior. Nos. 3-4 septiembre-octubre de 1974, pp. 14-15. Para ilustrar la persecución que la dictadura ejerció contra el MIR consúltese: *Presos políticos desaparecidos en Chile*, México, Casa de Chile en México, 1977; Ortuzar Ximena, *Represión y tortura en el Cono Sur*, (colección latinoamericana, serie Testimonio 1) México, Editorial Extemporáneos, 1977; *Chile-América*, Nos. 19-20-21, México, junio-julio de 1970, Centro de Estudios y Documentación Chile-América.
10. "El MIR a vista la caída de la dictadura el 15 de agosto (sic)" *Proceso*, año 2, No. 89, México, 17 de julio de 1978, p. 44; *Correo de la resistencia*, Órgano de Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile en el exterior, No. 19, agosto-septiembre de 1978, p. 4.
11. Cavallo Castro, Ascanio, Et. Al., *La historia oculta del régimen militar, Chile 1973-1988*, México, Editorial Diana, 1990, 290-298; *Correo de la resistencia...*, No. 19, agosto-septiembre de 1978, p. 79; *Correo de la resistencia...*, Edición Especial, No. 8, octubre de 1979, p. 12.

clandestinamente llevaban consigo una fuerte preparación guerrillera que les valió, en los siguientes años, anotarse pequeñas victorias consiguiendo inquietar a las Fuerzas Armadas y demostrar la vulnerabilidad del régimen.

A fines de 1979 habían ocurrido sus primeras acciones: asaltos a bancos, ataques a cuarteles y ajusticiamiento de militantes responsables de la represión y tortura contra militantes de izquierda.¹² El MIR apostaba a una derrota militar de la dictadura. La subversión urbana era uno de los primeros pasos destinados a crear las condiciones políticas y sociales para propiciar un levantamiento popular que derrocarse a Pinochet.¹³ Ello como interpretación del reciente despertar político del país, que daba lugar a las primeras protestas públicas contra el régimen de Pinochet por la grave situación social y económica que imperaba ante el deterioro del proyecto económico de la dictadura.

Durante los dos años siguientes es decir, 1981 y 1982, el mismo sostuvo en forma constante su rebeldía armada¹⁴ a pesar de que la policía política de la dictadura le cobrara en violentas muertes su audacia.

Por ese tiempo las concepciones de los partidos de izquierda habían cambiado. Arribaban a la convicción de que no sólo la lucha política derribaría a la dictadura como plantearon una década antes, sino que era necesario complementarla con otras formas de lucha, entre ellas la lucha armada. Era resultado de la autoinstitucionalización del régimen y del bloqueo de toda oposición política.¹⁵ El Partido Comunista y una fracción del dividido Partido Socialista encontraron en ese camino al MIR, creando en 1983 el Movimiento Democrático Popular, como una manera de darle forma a esta política insurreccional.¹⁶ Era también el intento de darle una conducción de izquierda a las primeras protestas nacionales de ese año, que estaban dirigidas por políticos moderados de la Democracia Cristiana.

Desde el derrocamiento de Allende el Movimiento había propuesto al resto de la izquierda un frente político de la resistencia contra la dictadura que combinara los dos tipos fundamentales de lucha: política y armada.¹⁷ En aquel entonces no fue escuchado. Sobre todo porque los partidos políticos apelaban a que el régimen militar no se sostuviera siendo víctima de sus propias contradicciones y de la presión internacional.

12. Cavallo Castro, Ascanio, Et. Al., *Op. Cit.*, pp. 300-308.

13. *Por esto!* año 1, No. 16, México, 15 de octubre de 1981, pp. 4-9.

14. *Por esto!* año 1, No. 17, México, 22 de octubre de 1981, pp. 24-27 y No. 25, 17 de diciembre de 1981, pp. 48-51.

15. En 1981 es aprobada una nueva constitución elaborada por el mismo régimen.

16. Luna, Lucía. "Sin cesar la represión, Pinochet da muestras de debilidad frente al Pueblo" *Proceso*, año 8, No. 385, México, 19 de marzo de 1984, pp. 49-51.

17. Lo hizo desde varias fórmulas: Frente Político de la Resistencia *¿Qué es el MIR?* (Chile en la resistencia No. 6), Venezuela, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, pp. 36-38; Comité Nacional de Unidad del Pueblo, *Correo de resistencia...* No. 11, marzo-abril de 1976, pp. 47-48; "Carta abierta de Andrés Pascal Allende a los partidos de la izquierda chilena". *Por esto!* año 1, No. 13, México, 24 de septiembre de 1981, pp. 40-41.

Una década después en el ánimo unitario de la izquierda chilena, incluido el MIR, gravitó además de los factores internos el proceso revolucionario de Nicaragua. La Revolución Sandinista inauguraba derroteros inéditos para la izquierda latinoamericana: la unidad de las fuerzas de izquierda y una política de alianzas que no significase transar los principios.

En los años siguientes la presencia de la Agrupación como cuerpo armado y autónomo, se diluyó en los esfuerzos que emprendió el Movimiento Democrático Popular. En esa confluencia de organizaciones el aliento insurreccional estaba presente, sustentado en la creencia de que las olas de protesta cívica contra Pinochet podrían acrecentarse hasta el punto de derrocarlo. Y hacia ese objetivo se encaminaron.

A finales de 1986 comenzaba la carrera por el plebiscito. La imposibilidad de derrocar a Pinochet estaba vista. El Movimiento Democrático Popular se encontraba ante la encrucijada: para participar del movimiento político pacífico que se avecinaba y ante la imposibilidad histórica de evitarlo, debía despojarse de su postura subversiva. Y lo hizo.

En ese año el Grupo se dividió.¹⁸ Rebasando el proyecto original, después de los severos tropiezos y las numerosas muertes, nuevas generaciones de miristas consideraron que llegaba el momento de cambiar el rumbo de la Organización y de insertarse en la lucha política, que desde una perspectiva democrática encabezaban los partidos políticos contra el régimen militar.

Pesaba en esa decisión además de los errores del movimiento, el que fuese superado en el rubro de las armas por otro cuerpo guerrillero, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Pero que pese a su mayor capacidad tampoco consiguió insurreccionar al país contra Pinochet. La gente no deseaba violencia. Aceptaba los plazos del dictador.

El MIR-político, como se le conoció desde entonces, siendo como siempre fue, un grupo minoritario socialmente, fue arrestado en el alud de cambios y transformaciones políticas que jalonearon los dos años siguientes de la historia de Chile hasta contribuir al triunfo opositor en el plebiscito de 1988, que le dijo ¡no a Pinochet! y a la ola de violencia que su gobierno representaba.

La inclusión del MIR-político en las jornadas de fines de 1988 importaba más, no en función de la cantidad de votos que pudo atraer en contra del dictador, sino como la clara evolución de la corriente de pensamiento que representaba: la izquierda armada. Así, pactaba con la realidad a la que no pudo ceñir a sus esquemas y propósitos. Con su actitud derrotaba su pasado bélico y se unía al conjunto de fuerzas que apostaron por la creación o invención de un futuro de vida nueva para Chile, de tiempos de esperanza.

18. La Jornada, año 6, No. 2007, México, 16 de abril de 1990, p. 20.